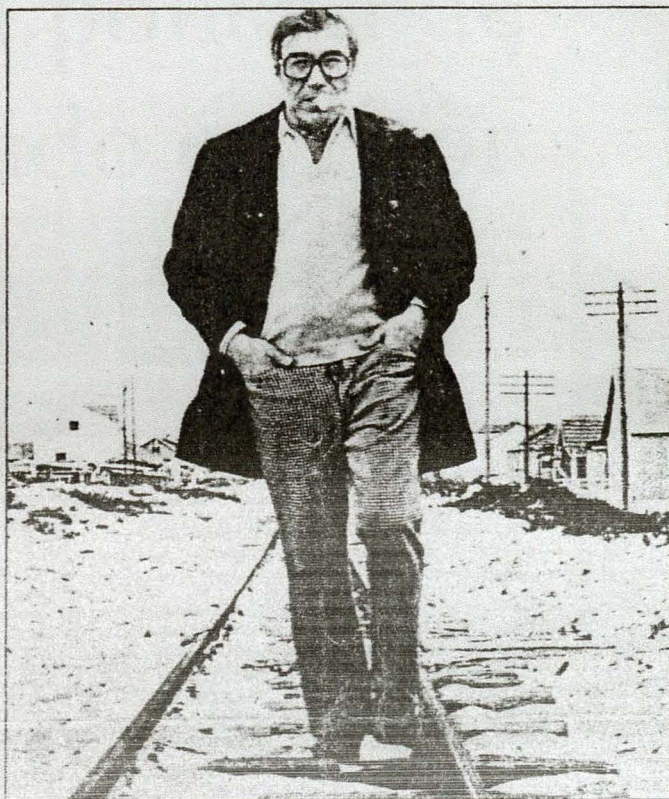


LA BALADA DEL MIEDO

Balada de la playa de los perros, de José Cardoso Pires. Seix Barral, Barcelona 1984. 240 págs., 850 ptas.



José Cardoso Pires

En otoño de 1961 un joven que acaba de ser condenado a prisión mayor como co-autor de un homicidio, escribe una larga carta. En ella expone con lucidez los hechos que culminaron en la muerte de un conocido oficial del ejército portugués. Éste, que se había evadido pocos meses antes de la prisión militar de Elvas, donde cumplía condena por sedición, vivió hasta el momento fatal con dos jóvenes y una muchacha, vinculados todos ellos a un movimiento clandestino, en una casa aislada de los alrededores de Lisboa. Descubriendo el cadáver del oficial, la noticia sorprendió a la opinión pública: aquello era algo más que una simple crónica de sucesos. El crimen rápidamente catalizó los sentimientos reprimidos sobre el salazarismo, su más válido baluarte, la Pide, y la conspiración militar que en la sombra se agitó siempre en contra del régimen. La carta fue a parar en tales fechas a manos de Cardoso Pires, y este es, a pesar de sus protagonistas y su autor, el primer compás de la *Balada*. (Balada: composición lírica que canta temas legendarios.)

Después del 25 de Abril los archivos policiales quedan francos y sobre la memoria de los años oscuros deja de pesar la losa del secreto. Es entonces cuando Cardoso Pires, que no olvida el documento recibido trece años atrás, inicia una minuciosa investigación. Pronto descubre que lo ocurrido excede el mero interés periodístico, profesión a la que en aquella época se dedicaba, pues permite un profundo análisis del inmediato pasado y una ponderación metafórica

del presente. (En una apostilla a *El Huésped de Job* [1963] Cardoso Pires declaraba que era ésta «una novela, en el sentido tradicional del término, destinada a ilustrar una leyenda, una moral o un clima humano», definición que conviene también a *Balada de la playa de los perros*.)

El novelista ha explicado que escribió un borrador previo con los hechos contados en la carta y los datos obtenidos, relativos a la estancia del militar y sus compañeros en el escondite. Éste será el motivo principal de la *Balada*. Poco a poco Cardoso Pires va sin embargo distanciándose de lo circunscrito por la historia para ir esbozando su propia trama: tal vez uno de los mayores aciertos sea el haber fundido la *Balada* de los precedentes hechos con otra más sutil, que podría denominarse «la Balada del Lagarto Lizardo», y que trata de ciertos personajes in-

móviles frente al mar o frente al río, ancorados en su soledad, víctimas de una lucha feroz del miedo contra el miedo, de la mentira combatida con mentiras. Lo más nocivo de un régimen autocrático quizá no sean las manifestaciones externas de su firmeza, sino la reproducción de un esquema mental rígido, dogmático y jerárquico en todos los niveles de relación social, incluso en aquéllos que decididamente se le oponen. La Pide y el idealista mayor Dantas son elementos de un mismo proceso, Filomena y Elías Jefe son víctimas de una única forma de entender el mundo a través de ese miedo y esa mentira.

La *Balada de la playa de los perros* parte de un hecho histórico que sirve como detonante de la escritura; y ésta corre a la par de una doble investigación, la policial y la del narrador-recreador, con avances y retrocesos sucesivos, un

movimiento pendular donde arraiga la intriga. Los datos aparecen un tanto deshilvanados y es el lector quien, a medida que se adentra en la *Balada*, establece su propia lectura, ya que uno de los atractivos del texto — como ha señalado unánimemente la crítica portuguesa — es la enorme capacidad polisémica de lo narrado. No ha habido la misma unanimidad a la hora de juzgar esta novela en el conjunto de la obra de Cardoso Pires; no obstante, éste ha sido sin duda su más ambicioso proyecto y en él ha invertido todos los recursos de su polifacética experiencia como escritor: utiliza una técnica narrativa similar a la ensayada en *El Delfín* (1968); los diálogos, la recreación de los modos de hablar populares y anónimos ocupan un lugar básico (Cardoso Pires es también un dramaturgo de probada capacidad); en otros fragmentos había el ensayista, bien comentando el curso de los acontecimientos bien aprovechando trabajos anteriores en la elaboración de algunos aspectos: por ejemplo un espléndido ensayo sobre los *marialvas* — versión lusitana del Don Juan hispánico — cuyos reilejos se advierten en ciertos personajes. En una palabra, la *Balada* concentra un poco de todo el mundo creativo de Cardoso Pires, una de las propuestas más sugestivas de la literatura portuguesa actual.

La esmerada traducción de Basilio Losada resuelve con acierto los muchos y complicados problemas que plantea el texto original. ■

José Ángel Cilleruelo